

EL OBSERVADOR.

NUM. 3.

Lunes 12 de Octubre.

6 cuartos.

Año V. de la gloriosa lucha del pueblo español
contra la tiranía.

*Observaciones sobre la opinion que debemos formar
acerca del éxito de la presente guerra.*

OBSERVACION TERCERA.

La violencia con que Napoleon reina sobre los franceses es un seguro presagio de su caída. ¿Quién al leer los periódicos en que una multitud de escritores venales se disputan la destreza de pintar el amor que los pueblos tienen á su tirano, habia de creer que es al contrario el monarca mas aborrecido que jamás ha existido, de sus vasallos? Muchos políticos considerando la conducta de Napoleon, y los verdaderos intereses del pueblo francés, ya hace tiempo que estaban persuadidos de la falsedad de aquellos elogios; pero véase hasta donde llega la vileza de esos escritores, y cuál es la verdadera opinion que los franceses han tenido y tienen de su nuevo monarca.

En el discurso de esta guerra he tenido la ocasion de tratar con Mr. B..... honrado comerciante frances, y entre varias conversaciones que tuvimos sobre Napoleon, he aquí como me habló del amor que los franceses le profesan. Jamás se ha visto pueblo mas abatido que el de Francia despues que conquistada la paz exterior, se encontró abandonado á la suerte, sin gobierno fijo, y amenazado de terribles convulsiones: en esta crítica situacion se presenta Bonaparte prófugo de Egipto; intriga y consigue le nombren Gobernador de París, y General del ejército del centro;

pero con las mismas armas que la república habia puesto en sus manos para su seguridad , pasó muy luego á destruirla : dueño ya de la suprema magistratura, anunció que la revolucion estaba acabada ; unos lo creyeron , otros desde entónces penetraron sus deprabadas intenciones ; pero á trueque de evitar los desastres del hacha revolucionaria, todos se entregaron ciegamente á la suerte.

El déspota no se descuidó en sacar partido de este estado de adormecimiento en que veia á la Francia , se desbizo diestramente de todos sus rivales y desafectos, y quando tuvo bien trazadas las cadenas con que habia de esclavizarla , apareció aclamándose emperador.

La Francia al contemplarse regicida de un monarca verdaderamente amable , para substituir en su lugar á un infame aventurero; al considerar la inmensa sangre que habia derramado por adquirir una libertad quimérica , para verse hecha el juguete de los caprichos de uno solo , estuvo al extremo de la desesperacion ; pero el tirano habia procurado desarmar los pueblos baxo diversos pretextos , y hasta de retirar los cañones que habia en algunos para aprender el ejercicio.

Empleados públicos vendidos á la ambicion del tirano, militares sin honor, que asociados á la nueva gerarquía, esperaban de ella el premio de su criminal condescendencia, fueron los que olvidándose de quanto debian á su patria, contribuyeron á forjar las cadenas que la oprimen. Jamás la Europa ni la posteridad atribuirán con razon á la voluntad general del pueblo frances , una accion mas ignominiosa que los asesinatos de sus reyes, y que deshonra la memoria del pueblo mas civilizado del continente. Ni se crea que fué tan cobarde que sucumbió sin resistencia al infame yugo que se le imponia ; pero aquel primer fuego sagrado de la patria se habia ya extinguido en gran parte de los franceses. Los despojos de la Italia habian corrompido á los defensores de su libertad ; mas no obstante se vieron exemplos que aunque aislados , fueron dignos de imitacion ; regimientos enteros se negaron á reconocer el decreto del Senado, y por esto mas de seis fueron desterrados á la Amé-

rica ; los que le estuvieron adictos fue solo por la conducta de los gefes , no por la voluntad de los soldados. Hubo departamentos enteros que se negaron á reconocerlo , unidos á sus dignos Prefectos ; algunos de estos aun gimen en las prisiones , algunos han fenecido en la opresion , y algunos se encuentran reducidos á la mayor miseria. Muchos particulares fueron maltratados por manifestar su repugnancia ; los escritos de indignacion contra el tirano inundaban la Francia , á pesar de la vigilancia de su odiosa policia ; muchos de ellos se conservan , y algunos de sus autores fueron sepultados en horribles calabozos. Jamás olvidaré la desgraciada suerte de un jóven , que indignado al leer la oda titulada la Napoleyda , escrita para adular al tirano , escribió otra en contra , la qual corrió rápidamente por todas partes , bien que manuscrita , y habiendo llegado á las manos de Napoleon , hizo buscar á su autor , y lo sepultó en un calabozo , de donde no ha vuelto á salir. Por el fuego de libertad que respira , y por sus vivas imágenes , nunca se me borrará de la memoria. — Le supliqué me la dicese : el consintió , y yo escribí en signos taquigráficos de esta manera.

O D A.

¡Ó qué agudo clamor , nuncio de muertes,
 Resuena por do quier ! La madre Patria
 En fiera esclavitud yace sumida,
 Y en vano implora de sus hijos fuertes
 El auxilio : los mismos que inundaron
 El ancho seno de la hermosa Francia
 De sangre inmensa y lloro,
 Apellidando libertad ; los mismos
 Ante el déspota nuevo se humillaron,
 Dexando á la merced de un insolente
 Usurpador , la suerte , y el decoro
 Nacional : ¿ será que impunemente
 El yugo aborrecido
 Nos imponga el tirano fementido?
 Ved , franceses , al pérfido extranjero,

Ved con qual insolencia
 Viene á pisar nuestras sagradas leyes;
 Vedle, de patricidios heredero,
 Disputar al verdugo en su demencia
 Los míseros despojos de los Reyes.
 En mal aciago día
 Para oprobio de Francia, y de los hombres,
 Vomitaron al mar á ese embustero
 Los muros de la infiel Alexandria,
 Nuestros buques, y puertos sin recelo
 Al desertor admiten cariñosos,
 Francia le da en su seno asilo grato,
 Y el da á la Francia hierros ponderosos.

Poco importa que el vulgo se humillase
 Del Palacio de Sila el poderoso
 En el umbral dorado,
 Ni que al pasar el carro estrepitoso
 De Claudio, de Calígula, ó de Julia,
 En el inmundo cieno se postrase:
 Sobre el pueblo asustado
 Reynaron como dioses en la tierra,
 Y su imperio de sangre y de furores,
 De asolacion y guerra,
 Azoté fué del mundo envilecido;
 Mas los siglos detestan su memoria,
 Librándolos tan solo del olvido
 La série de sus crímenes y horrores,
 Con que manchó mil páginas la historia.

En vano, sí, la multitud vendida
 Incienso vil de adulacion te ofrece,
 Que mi pecho mas libre, y generoso,
 Donde nunca el temor tuvo cabida,
 A un tiempo te desprecia, y te aborrece:
 No me verán con porte vergonzoso
 La torpe servidumbre mendigando,
 Ni al indigno renombre de que gozas
 Adoraciones dando;
 Pues mientras gime el pueblo en las cadenas

En que hoy de nuevo sin pensar se mira,
Y á que tú para siempre le condenas,
El yugo he sacudido,
Y mi alma fiel la libertad respira.

Quando en la embriaguez de tu dominio

Marcas pálidas frentes abatidas

Con el sello de oprobio y de exterminio,

¿No ves pintado en ellas el despecho

Con que sufren tu fiero poderio?

¿Alguna vez no sueñas que en tu pecho

Abre el puñal de un Bruto cien heridas?

Ya veo levantarse la venganza

Que tu poder derriba de tu sòlio,

Y deshace el encanto de tu suerte:

Del alto Capitolio

No está muy léjos la Tarpeya roca;

El fúnebre, cipres nuncio de muerte,

A la palma de Arcole vése unido;

Y el trono mas subido

Los negros bordes del abismo toca.

A tu orgullo feróz sonrie en vano

Por un solo momento

La fortuna traidora;

Que al morir un tirano,

Qual humo leve desvanece el viento

De su poder la magia malhechora.

Sí: sobre tu ataud, quizá sangriento,

La rígida verdad irá sentada:

El tiempo venidero, juez sañudo,

Evocará tu gloria mancillada,

Disipando engañosas ilusiones;

Y el ayre esparcirá tu polvo inmundo,

Y tu nombre odiarán quantas naciones,

Tirano, habitan el extenso mundo.

dixo, y prosiguió.

(se concluirá.)

Véase el número anterior.

Estos suplementos ni eran suficientes, ni han sido generalmente usados; pero lo que es mas de sentir, es que ya entrado el siglo XIX. aun carezcamos de un tratado elemental de Matemáticas, que llene completamente esta parte interesante de la instruccion pública, debiendo ser al mismo tiempo exclusivo en todas las Aulas donde se enseñasen; de cuya uniformidad de principios y de métodos penden en gran parte los adelantamientos de las ciencias. Es verdad que el tratado del Algebra que anunciamos podrá desterrar de nuestras Aulas muchos de sus defectos, especialmente en este ramo, que es el mas atrasado y defectuoso entre nosotros; pero esto no es bastante. Necesitamos la traduccion completa de la obra elemental de Mr. Lacroix, pues qualquiera iniciado en el estudio de las matemáticas, sabe muy bien que la ligazon y dependencia íntimas que hay de unas ideas á otras, y de un tratado á otro, no permiten en ningun sistema suplir ninguna de sus partes con otra, aun quando sea excelente en su clase, siempre que se trate de instruir metódicamente á los alumnos que se dedican á esta ciencia, por la ventaja de estar montado todo el sistema sobre un mismo método.

Si hubieramos de hacer un minucioso exámen del Algebra que anunciamos, sería demasiado prolixo; baste decir que el autor, guiado por la experiencia en la enseñanza, desde luego comienza por el método analítico ó de invencion, haciendo de esta manera comprehensibles los primeros elementos de ella, é identificando en quanto es posible las frases del language comun, con las diferentes transformaciones de las expresiones algebraicas; y siguiendo en todo el mismo método nunca trata de parte alguna aislada ó separada del sistema, sino que las reserva para su verdadero lugar, y para quando parecen naturalmente nacidas por sus íntimas relaciones con las otras partes. Desenvuelve y perfecciona la teoría general de las equaciones,

para cuyas soluciones , en las que se dicen de grado superior , carecíamos de reglas fixas ; y finalmente desenvuelve la teoría de los logaritmos ; y da una idea metódica y completa de ella , sacada de la introduccion al análisis del infinito de Eulero. Tal es la idea en mayor del Algebra que anunciamos , cuyas ventajas por esto solo se dexan conocer palpablemente.

Por lo que hace á la traduccion , nada tenemos que decir quando ya es generalmente conocida la traduccion del primer tomo que contiene la Arithmética , y por ella se vió que el señor Rebollo no solo posee en grado superior la ciencia de que trata , para hacer una traduccion perfecta , é identificarse en los pensamientos del autor ; sino que conoce igualmente nuestro idioma , que sabe usarlo con pureza y elegancia , y acomodarlo á la exáctitud y precision que exige la materia.

NOTICIAS.

Cortes : sesion del día 18 de setiembre.

Entre otras cosas , la comision de Hacienda , á quien se le habia pasado un oficio del secretario del Despacho de Hacienda , relativo al artículo 2.^o de la instruccion , dada por la Regencia á los Intendentes , respecto á los conventos y casas religiosas , juzgaba que estando en las obligaciones y facultades del Gobierno el asegurarse por medio de sus agentes , del estado en que hayan quedado los conventos y bienes de regulares , y dictar ó proponer á las Cortes lo conveniente , &c. Se debia contestar á la Regencia , que continuáse llevando á efecto lo prevenido en dicho artículo , y que luego que recibiese de los Intendentes las noticias oficiales de lo que se hubiese practicado , informase y propusiese quanto creyese conveniente á la utilidad pública , y al verdadero interés de los mismos regulares , sin perjuicio de adoptar luego todas las providencias oportunas que estuviesen en sus facultades.

El señor Villanueva se opuso al dictámen de la comision , alegando el derecho de propiedad , al paso que con-

tesó era necesaria una reforma. El señor conde Toreno, culpó la debilidad del Gobierno por dar oídos á reclamaciones infundadas, manifestó que el dexar se restableciesen los conventos, sin consultar antes el estado y conveniencia de la nacion, seria un absurdo; y despues de varias reflexiones enérgicas y oportunas, concluyó apoyando el dictamen de la comision. El señor Obispo de Calahorra opinó que debian restablecerse los conventos, pero solo en los pueblos que los deseasen. El señor Argüelles demostró la justicia en que se fundaba el dictamen de la comision, y esforzó los argumentos del señor conde Toreno. El señor Calatrava habló casi lo mismo; pero hizo ver que ni se trataba de confiscos, ni de extincion, sino de una medida provisional para resolver despues segun mejor conviniese al bien de la nacion; por este tenor hablaron algunos otros señores Diputados, hasta que discutido suficientemente el punto, se procedió á la votacion, que á peticion del señor Mexia fué nominal, y el dictamen de la comision quedó reprobado por sesenta y tres votos contra cincuenta y tres. En seguida se admitieron á discusion las quatro proposiciones siguientes del señor Villanueva.

I. Que luego que los Incendentes se hayan enterado del estado de los conventos suprimidos ó extinguidos por el Gobierno intruso, para el restablecimiento de los que se mantienen de limosna se cuente antes con la expresada voluntad de los Ayuntamientos de los respectivos pueblos.

II. Que las comunidades que tuviesen rentas, luego que éstas consten al Gobierno, se reserven por ahora lo necesario para su subsistencia, baxo el pie de perfecta vida comun, destinando al Erario lo restante, mientras dure la guerra.

III. Que no se establezca ninguna comunidad religiosa que no conste á lo menos de doce individuos profesos, con su prelado, los quales deberán justificar que no han seguido el partido del Gobierno intruso.

IV. Digase á la Regencia, que á la mayor brevedad proponga las medidas oportunas para que se reduzcan los conventos al número que exija la necesidad de los pueblos, y que se establezcan baxo el pie de observancia que reclama el santo Concilio de Trento.

En este estado se levantó la sesion.

EN LA IMPRENTA DE REPULLES: 1812.